

RIGOBERTO LOPEZ PEREZ

EL PRINCIPIO DEL FIN

JOSE BENITO ESCOBAR



F.S.L.N.
secretaría nacional
de propaganda y educación política.



Rigoberto López Pérez es uno de esos héroes que por las represiones que sufren sus pueblos, no se logra conocer con detalles los aspectos de su vida. De él nada más sabemos que nació el 13 de mayo de 1929, en un barrio de la ciudad de León, en Nicaragua. Su madre se llamó Soledad López.

Desde sus años juveniles dio muestras de un gran amor a su patria y de un profundo odio a la tiranía que la assolaba.

Escribió poemas que son su expresión política, en los cuales deja claramente expuesto su humanismo patriótico.

Fue un obrero que se desempeñó como tipógrafo en el diario El Cronista de su ciudad natal.

Vivió en El Salvador como exiliado político, lugar en donde se preparó y planificó la acción de ajusticiamiento.

Supo analizar la realidad política de nuestro pueblo y a la vez ser consecuente con su análisis.

Tomó parte en todas las acciones que se desarrollaron en contra del tirano Anastasio Somoza García "y en vista de que todos los esfuerzos han sido inútiles", dice el héroe en



RIGOBERTO LOPEZ PEREZ

JOSE BENITO ESCOBAR

Rigoberto López Pérez:
EL PRINCIPIO
DEL FIN

FSLN

PRESENTACION:

Este folleto forma parte de una serie de publicaciones que la Secretaría de Propaganda y Educación Política del FSLN realiza en torno a la conmemoración de las Efemérides Patrióticas de Septiembre con el objeto fundamental de dar a conocer a nuestro pueblo el verdadero significado de las acciones históricas de este mes, igualmente presentar el quehacer político que nos han legado nuestros hermanos caídos en la lucha revolucionaria.

El folleto "EL PRINCIPIO DEL FIN", escrito por el compañero José Benito Escobar Pérez, cumple con la tarea de rescatar en nuestra historia la acción revolucionaria del 21 de Septiembre de 1956, esta obra igualmente revela en toda su magnitud el pensamiento político y el quehacer literario del compañero Rigoberto López Pérez.

Esta Secretaría, cumpliendo su objetivo de orientar la formación político-ideológica de las masas populares y de los militantes sandinistas, hace un esfuerzo en publicar esta Obra, como un aporte en la tarea de construir nuestra verdadera historia.

LA PATRIA. LA REVOLUCION.

**SECRETARIA NACIONAL DE PROPAGANDA
Y EDUCACION POLITICA DEL FSLN.**

Y este modo de considerar la cosas no es algo incondicional. Parte de las condiciones reales y no las pierde de vista ni por un momento. Sus condiciones son los hombres, pero no vistos y plasmados a través de la fantasía, sino en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones. Tan pronto como se expone este proceso activo de la vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empiristas, todavía abstractos, o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como para los idealistas.

Carlos Marx-Federico Engels,
"La Ideología Alemana", p. 27

PROLOGO

Rigoberto López Pérez integra esa legión de jóvenes heroicos, que en nuestra sufrida, esplendorosa América han pagado con la vida sus convicciones revolucionarias. Si fuera estrictamente eso y nada más, ya merecería la gratitud y el homenaje, no sólo de su pueblo sino de todos los pueblos latinoamericanos. Pero Rigoberto es históricamente algo más, ya que su indeleble acción del 21 de septiembre de 1956 demostró cómo un tirano, así ejerza el poder más absoluto y más cruel, así sea protegido por el imperialismo como uno de sus hijos putativos pero dilectos, aún así no es inexpugnable. Bastaron la voluntad y el coraje, la conciencia revolucionaria y la presencia de ánimo de un solo muchacho (apuntalado por otros tres) que ni siquiera tenía detrás un partido o una organización, para convertir al tirano en expugnable.

Es claro que Rigoberto, Edwin, Cornelio y Ausberto eran los primeros en saber que un tiranicidio no es una revolución, y el propio Rigoberto tácitamente lo admite en la célebre carta a Soledad López, su madre. Sin embargo, el mero hecho de haber demostrado que los sádicos, los torturadores, los déspotas, también son vulnerables a las balas, genera una nueva dimensión en las luchas de Nicaragua. Uno de los rasgos más destacables del excelente trabajo de José Benito Escobar Pérez me parece su fundamentada afirmación de que Rigoberto "no era un suicida". Todo el cuidado puesto por él y sus tres compañeros en la planificación del ajusticiamiento desmienten la irresponsable acusación de suicida. Pero también conviene destacar la formidable presencia de ánimo de Rigoberto, cuando Somoza anuncia que se retirará de la fiesta antes de lo previsto y el joven decide

llevar a cabo, de todas maneras, el ajusticiamiento, sabiendo entonces sí que el precio de su acción será su propia vida. Pero esa rápida, espontánea decisión, nunca podrá ser verosímilmente considerada un propósito suicida, sino un acto de una conmovedora humildad revolucionaria, como sólo los héroes son capaces de cumplir.

En su carta a la madre, Rigoberto, con pasmosa y serena lucidez, contabiliza sus riesgos y los asume, pero ése no es cómputo de suicida sino previsión de combatiente: con la muerte no se juega, y él lo sabe. Por eso enfrenta el peligro que ha elegido, no sólo con coraje sino con realismo y objetividad. Esta es la otra lección de Rigoberto: la dedicación y el cuidado que pone en su preparación para la misión que a sí mismo se ha impuesto. Y si bien, por la intervención de un azar desfavorable, paga el altísimo precio de su vida, la acción es sin embargo de una eficacia singular en cuanto a su objetivo primordial (la eliminación física del dictador) y esa eficacia se debe fundamentalmente a la conciencia que puso en su entrenamiento, realizado en tierra salvadoreña.

Como revolucionario, planificó hasta el último detalle; pero también como revolucionario no vaciló en recurrir a la improvisación para cumplir cabalmente su faena. Es claro que, en política, improvisaciones tan heroicas y decisivas no nacen como milagros sino como resultado de un proceso ideológico. Y ese proceso Rigoberto lo había transitado, opción por opción, riesgo por riesgo.

Al igual que Sandino en su momento, cada uno en su dimensión y en su circunstancia, Rigoberto además de un héroe es una síntesis, una lección de historia.

—Mario Benedetti

INTRODUCCION

¿Qué es Revolución?

Revolución es lo más grande y lo único verdaderamente humano que se realiza sobre la Tierra.

Revolución es Marx y Engels desarrollando la teoría científica del materialismo.

Es Lenin interpretando y poniendo en práctica el materialismo dialéctico.

Es el proletariado de la Unión Soviética tomando el poder en Octubre de 1917.

Es el gran Ejército Rojo liberando a Europa y derrotando el fascismo.

Es la consolidación del Campo Socialista.

Es el pueblo Vietnamita derrotando al colonialismo francés y al imperialismo norteamericano.

Es el triunfo de la Revolución Cubana y la instauración del primer Estado socialista en América.

Es Angola derrotando al mercenarismo y ampliando el camino de liberación en Africa.

Es la lucha que están librando los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

Es la Unión Soviética brindando su solidaridad a todos los pueblos.

Es el Internacionalismo Proletario.

Es un pequeño pueblo de América enfrentando en armas la cuarta ocupación imperialista.

En cada pueblo el proceso de lucha revolucionaria nace, crece y triunfa de acuerdo a las características y peculiaridades de cada uno.

Dentro de él, hay hombres que por su interpretación dialéctica y práctica de la situación tienen un papel determinante en el aceleramiento del proceso revolucionario, pero para poderlos interpretar y comprender, debemos saber ubicarlos dentro del momento y las condiciones, en que les tocó desenvolverse.

También se dan casos en que estos hombres, por el grado de desarrollo de la lucha y el nivel cultural de sus pueblos, permanecen ignorados, aspectos que contribuyen a que sus acciones no sólo se desconozcan, sino, además, a que el enemigo las deforme y el pueblo tenga una concepción equivocada de ellos.

Cuando nos toca referirnos a un héroe, con frecuencia caemos en errores involuntarios, como son los de inclinarnos a aquellos aspectos que más nos impresionan. Es innegable, que cuando se conoce una metodología revolucionaria, para analizar y ubicar a un héroe, esos errores son mucho menores.

Ya dijimos que a los hombres y a los héroes, hay que ubicarlos en el momento y las condiciones en que les tocó desenvolverse. Nos proponemos hablar de un hombre, que también es un héroe: **RIGOBERTO LOPEZ PEREZ**, quien en nombre de su pueblo ajustició al tirano Anastasio Somoza García, el 21 de septiembre de 1956 (hace 20 años).

Para comprender a este héroe se hace necesario hablar del tirano, Somoza, del pueblo y de él, y ver así la magnitud de su acción: **Rigoberto destruyó un mito, terminó con una tradición y reafirmó un método de lucha.**

El héroe: la acción de Rigoberto remarcó un **método de lucha.**

Para medir la dimensión de esta acción es preciso conocer los diferentes aspectos que la rodearon. Rigoberto realizó una acción política, con un antecedente y una perspectiva política que tuvo su máxima expresión en la acción misma de ajusticiar al tirano.

No se puede ver a Rigoberto desligado del pueblo realizando una acción.

No era un suicida.

Desgraciadamente hay en nuestro país quienes consideran a Rigoberto y a su acción como un acto suicida. No ven más que el acto de ajusticiamiento en sí, sin preocuparse por encontrar las causas o motivaciones de quienes lo realizaron y el papel que han desempeñado en la lucha de un pueblo. No comprenden, o no quieren analizar, que una acción política de importancia no puede efectuarse, si sus participantes no han estado a la altura de las necesidades de la nación; y que en ésta la vida se pone en juego, pero el riesgo de la vida no cuenta, ya que por encima está el destino de un pueblo.

La afirmación que se hace de que Rigoberto fue un suicida es producto de las debilidades del movimiento revolucionario de nuestro país y del desconocimiento de nuestra realidad histórica y política, las que por las mismas debilidades de éste, y un menosprecio al pasado histórico, no se han podido investigar.

Si bien es cierto que el movimiento revolucionario ha ubicado a Sandino y a Rigoberto como héroes de nuestro pueblo, éste sí no ha podido, por las circunstancias propias de nuestra lucha y el bajo nivel cultural de nuestro pueblo (del cual el movimiento revolucionario no es ajeno), investigar con profundidad su pasado histórico, sus raíces.

Un ejemplo de esta falta de investigación, es Sandino: aún sigue siendo desconocido para nosotros y todavía más, para la mayoría de nuestro pueblo, el contenido clasista, antimperialista e internacionalista de su lucha.

Todavía no se ha logrado recopilar la mayor parte del pensamiento político de Sandino. Hay mucho material al cual no hemos podido tener acceso, también una gran parte de este pensamiento fue destruido por la represión.

Otro aspecto de nuestra debilidad ha sido —también producto de nuestra falta de investigación— el haber hecho eco consciente o inconscientemente de los conceptos que la burguesía divulgó acerca de nuestros héroes.

Si efectivamente la oposición burguesa, a estas alturas, no es capaz de lanzar ninguna calumnia contra nuestros héroes, hay que dejar claro el por qué no lo hace. No es porque haya rectificado o reconozcan ellos las proyecciones de sus objetivos, sino, porque, en primer lugar, en nuestro país se está dando un proceso de lucha revolucionaria, que por encima de sus

debilidades y fallas, está en ascenso, y en segundo lugar, la llamada oposición burguesa no es hoy la que encabeza la lucha contra la dictadura, es más, el movimiento revolucionario ha obligado a la oposición burguesa a desenmascararse y ésta ha pactado con Somoza.

En el caso de Sandino la burguesía opositora ha hecho demagogia (tenemos que ver sí, cuándo y por qué lo hace). Lo hace cuando el pueblo desenterró y popularizó a Sandino, esto le costó al pueblo vidas, cárceles, torturas, persecuciones.

La burguesía opositora antes de 1960 no había dicho una sola palabra relacionada con Sandino y mucho menos con Rigoberto. Sus medios informativos guardaron un silencio total desde el mismo momento en que Sandino es asesinado (Pedro J. Chamorro Zelaya, director y fundador del diario "La Prensa", se negó en ese entonces a hacer la denuncia del asesinato) y cuando se han referido a él lo hacen deformando el contenido de su lucha. Hablan de un Sandino sentimental y anticomunista, "reconocen" su heroicidad y aparentan respeto hacia él pero usan la calumnia para los integrantes del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, a los que presentan como "asaltadores, bandidos, chalequeadores*, asesinos".

Blanco permanente de esta calumnia lo ha sido el general Pedro Altamirano, valiente, heroico y digno representante de la clase campesina de nuestro pueblo quien por su valentía y capacidad táctica-militar, llegó a ser el más temido de los generales sandinistas por las fuerzas invasoras imperialistas.

¿Por qué hacen mención de Sandino y no de Rigoberto?

Este hecho pone aún más al desnudo no sólo la demagogia de la burguesía, sino también su cobardía e identificación que como clase explotadora tienen con los hijos del anterior tirano.

La burguesía es sabedora que los hijos del dictador ajusticiado por Rigoberto no les iban a permitir que hicieran demagogia con Rigoberto, para los descendientes del tirano es más ofensivo y significativo, la mención de Rigoberto.

Rigoberto es el ajusticiador del tirano. Sandino es asesinado por el tirano. De acuerdo a la escala de valores —machista— de ellos, es imperdonable la mención de Rigoberto y hay algo más, que como clase explo-

(*) Decapitadores.

tadora la burguesía llamada opositora condena el método violento de lucha de los pueblos, y Rigoberto es un exponente más de esa rebeldía y disposición de lucha de un pueblo. La burguesía jamás hará demagogia con Rigoberto, ellos, al igual que los hijos del tirano, se ofenden con la sola mención de Rigoberto. El tirano ajusticiado no solamente representaba sus propios intereses sino también los de la burguesía del país, llámese como se llame. No es lo mismo hacer demagogia con Sandino, que con Rigoberto, la burguesía conservadora estuvo de acuerdo con el asesinato de Sandino, pero nunca ha estado ni estará de acuerdo con el ajusticiamiento del tirano.

No se puede ver a Rigoberto, solo, desligado del pueblo, realizando una acción. El está en el pueblo, viene de ese pueblo, y siente el dolor de él: "...yo estoy sufriendo, yo tengo el dolor de toda mi patria..." dice Rigoberto en uno de sus poemas.

No es el poeta solamente el que está sintiendo el dolor de su patria, es el patriota, el hombre consciente de su deber histórico, ni es una simple unión de lo ético y lo estético, el poeta puede con algo de sensibilidad combinar lo ético y lo estético, cantar poemas que hagan llorar de emoción, pero nada más que eso: llorar de emoción.

¿Y el ejemplo? Ese sólo lo dan los patriotas.

En Rigoberto no está solamente el poeta, sino también el político, el patriota, el obrero que supo ser consecuente, el hombre que está pendiente no de la poesía, ya sea ésta ética o estética, o que en sí misma reúna ambas cualidades, por encima de la poesía está el hombre preocupado por los problemas sociales.

Pero no podemos ver en Rigoberto al poeta solamente, sino al obrero que expresa en su poesía su posición de clase, su condición de explotado, su rebeldía de oprimido. El no se manifiesta sólo en su poesía, sino en su andar: "...tomando parte en todo lo que se refiere a atacar al régimen funesto de nuestra patria..."

La poesía para él es una forma o medio de expresar su pensamiento político, de decir lo que siente. Se ve en ella cómo se va dando su formación política hasta alcanzar el temple necesario que lo lleva a tomar la trascendental e histórica decisión. En la carta que él dirige a su madre se ve esa definición política alcanzada, y algo más, la carta no es solamente un testimonio político, en ella deja también clara su capacidad literaria reafirmando

así un principio marxista: que esta clase producirá sus genuinos valores. Es por ello que no podemos ver nada más que al poeta, o sea, anteponer al poeta ignorando al político, al obrero, con una formación de clase.

No se quedó en la poesía, fue a la acción, y su acción como ya dijimos, fue eminentemente política, y no un canto lírico.

Otro aspecto que nos deja ver su poesía es su capacidad de observación, que lo lleva al análisis político objetivo. No se enmarca dentro de la realidad de su pueblo, ve más allá, a América entera y al mundo (en los años cincuenta predominaron en América Latina las dictaduras ejercidas por un solo hombre y por juntas militares de gobierno), ve a los hombres, y en cada hombre, al futuro de América.

Rigoberto en su poema **El Dolor de América*** expresa:

"...Oh, mi pobre América llora su dolor profundo
ante el mundo..."

Pero el día vendrá en que un pueblo entero,
como centauros, centauros fieros,
con cascos de frío acero
destrozarán a los tiranos..."

Habla del dolor de América, de su llanto, pero no se queda ahí, ve el proceso de evolución de los pueblos y está consciente que la rueda de la historia sólo podrá ser impulsada por los hombres a los que llama centauros.

De 1950 encontramos, unos versos que expresan no sólo el humanismo del héroe, sino también, su identificación con la causa de otros pueblos, cuando dice:

"Estudiante Chipriota, Hermano
el más lejano de mi mano
...y el más cercano de mi corazón.

En 1956 se intensificó en Chipre la lucha nacionalista, y los ingleses deportaron al Arzobispo Makarios.

Ya dijimos que se hace necesario ubicarlo en su tiempo y lugar. Esta recomendación también es válida para comprender su poesía, que a la vez, es la expresión política del héroe.

No pretendemos sobrevalorizarlo, nuestro interés es ubicarlo como héroe,

(*) Poema dedicado a Uriel Sotomayor, estudiante universitario de amplia trayectoria antisomocista, asesinado por la Guardia Nacional (GN) en 1948.

con una formación política producto de una correcta interpretación de la realidad de un pueblo. Como político consciente tenía que ir a la acción, es por eso necesario ubicarnos en el momento y lugar.

Hay quienes han dicho que la acción de Rigoberto puso en peligro la organización de las masas proletarias de nuestro pueblo. Esta afirmación ha estado siempre divorciada de nuestra realidad histórica y política, pues su acción aceleró el proceso de organización, concientización y radicalización de las masas populares y reinició el proceso necesario de polarización de fuerzas para el desarrollo del movimiento revolucionario.

El proceso de restablecimiento de las fuerzas populares organizadas a partir del año 56, no aparece así, bruscamente de un día para otro, y en este sentido no podemos ignorar la significación de algunas acciones que se dieron en los años anteriores y que tuvieron una influencia decisiva en el héroe.

El mismo lo deja ver en la carta que le dirige a su madre desde El Salvador, lugar donde se preparó para la acción.

En ella le dice: **"...aunque usted nunca lo ha sabido, yo siempre he andado tomando parte en todo lo que se refiere a atacar al régimen funesto de nuestra patria..."**

Era Rigoberto un hombre que estaba claro de la situación del pueblo y su decisión no es un arranque de histerismo, sino es producto de un análisis.

Le tocó desarrollarse en una época o etapa en la que el pueblo era instrumentalizado y el tirano cada día decía ser más poderoso; en un momento en que sólo tenían cabida las acciones que fueran más allá de la heroicidad, del valor, de la audacia; que fueran no solamente un mensaje de esas características, sino también, el inicio del rompimiento de los métodos de lucha impuestos al pueblo.

Rigoberto supo interpretar esta situación dando una respuesta política y heroica y deja ver claramente la capacidad del análisis político hecho antes de ir a la acción, al decir en la carta que le dirige a su madre: **"...he decidido, aunque mis compañeros no querían aceptarlo, el tratar de ser yo el que inicie el principio del fin de esa tiranía..."**. En este párrafo posiblemente sin quererlo él se sintetiza políticamente, y a la vez, refleja una gran humildad.

Estaba claro el héroe de que los cambios históricos no son obra de un solo hombre, sino de todo un pueblo. El se limita al principio, no al fin de

la tiranía. Aquí es donde está esa humildad que es tan difícil de adquirir y que es solamente producto de una correcta interpretación dialéctica de las situaciones de un pueblo, y de un alto nivel político, dice el héroe: "...el tratar de ser yo el que inicie el principio del fin..."

Es posible que otro que no hubiera tenido la capacidad de análisis y la humildad de Rigoberto hubiera sido categórico al estarse preparando para una acción de esa trascendencia y posiblemente hubiera afirmado que con la acción iniciaría el fin de esa tiranía.

Cuando Rigoberto dice tratar, no es que dude de poder realizar la acción, no, lo que él está es siendo concreto, realista, objetivo. Es la respuesta que él mismo da en su carta a algo que por primera vez hace del conocimiento de su madre: "...he andado tomando parte en todo lo que se refiere a atacar al régimen..." Rigoberto no afirma que con su acción se iniciará el fin de esa tiranía. Tratar se entiende en nuestra forma de expresión como el hecho de realizar, de llevar a la práctica algo que puede no alcanzar los objetivos esperados.

¿Por qué piensa así Rigoberto?

Este pensamiento está basado en el análisis concreto de la realidad del pueblo, es producto de la experiencia o del conocimiento que tiene del pueblo, no olvidemos que él, que dice tratar, es el hombre que le confiesa, por primera vez a su madre, que él ha andado tomando parte en todo.

No era Rigoberto un hombre que desconocía la realidad del pueblo, su participación en las actividades contra el tirano son las que lo llevaron a ser objetivo.

Esto lo lleva a comprender:

Primero: que después del ajusticiamiento de Somoza, la tiranía no iba a terminar, que ésta continuaría (como efectivamente sucedió), ya fuera ejercida por los hijos del tirano o por cualquier representante de la burguesía.

Segundo: que es conocedor de las debilidades del pueblo. Este está desorganizado, desorientado y es instrumentalizado por la burguesía en beneficio de sus intereses.

Tercero: que dentro del pueblo, no ha surgido una dirigencia revolucionaria capaz de canalizar el descontento de las masas y llevarlas a una lucha organizada.

Decimos que en esta parte de su carta, Rigoberto se sintetiza políticamente, sintetiza su pensamiento político. Y es más, que él estaba plena-

mente claro de que la acción de la cual iba a ser el centro, no resolvería por sí sola el problema político de nuestro pueblo. El deja plenamente claro que con su acción está iniciando el **principio**, no el fin. Y que para terminar definitivamente con la tiranía se hacía necesario continuar luchando. Luchando sí, pero con otros métodos que no fueran los tradicionales que la burguesía le había impuesto al pueblo.

Si partimos, como hemos dicho, de que los méritos de esta acción no son solamente el ajusticiamiento del tirano, sino también el hecho de reafirmar un camino diferente de lucha al pueblo, divorciados de las tradicionales formas de oposición al régimen de Somoza, tenemos que reconocer o darle a la acción, como a Rigoberto, el lugar que verdaderamente se merece: Rigoberto es un revolucionario y la acción, una acción revolucionaria.

Rigoberto fue consecuente y fue a la acción. Históricamente está comprobado que sólo los verdaderos revolucionarios son los únicos consecuentes, los que van a la acción.

La acción y el pensamiento político de Rigoberto no se contradicen con los principios del marxismo.

En toda su poesía, se encuentra un llamado al pueblo, una clara interpretación de qué es el pueblo y de que nadie más que él debe decidir.

En el poema *Sí*, le hace un llamado a la Guardia Nacional, dice:

"...si la Guardia Nacional de Nicaragua
decide alguna vez restablecerse
ante los fueros del pueblo
...debe principiar por la liquidación política de Somoza...
...y si la decisión
persiste postergada
el pueblo en sí y ante sí en concurrencia multitudinaria
que jamás previeron los hombres
precipitará el holocausto inexorable..."

En este poema, el héroe plantea un principio dialéctico, el pueblo no va a soportar eternamente a una tiranía o a las tiranías y éste irá hasta el sacrificio, si es necesario, por su liberación, llama al ejército a liquidar políticamente a Somoza, conociendo el poder que el dictador representa.

Es posible que resulte reiterativo el llamado que constantemente hacemos a la necesidad de ubicarse en el momento y la época que le tocó vivir

a Rigoberto. Este llamado es para no olvidar el análisis que cada uno de nosotros debemos hacer en relación con el héroe. Es indiscutible que vivió en una época difícil y por ello necesario ubicarlo en su momento. El héroe es dentro de esa época, la excepción, con una poesía diferente —que es a la vez su pensamiento político— que rompe el marco de lo tradicional, que pudo, dentro de esa época, considerarse lógica, cabía en ese entonces como también tiene cabida hoy, una poesía testimonial, y en esa época esta poesía era audaz.

Pero él fue más allá de esa poesía, del testimonio, plantea en su época una poesía combativa, inspirada en el pueblo y en el pueblo ve el futuro de un cambio.

Posterior a Rigoberto ha surgido una poesía combativa, revolucionaria, clasista, enriquecida con una ideología marxista-leninista. Ricardo Morales, miembro de nuestra Dirección, nos entrega antes de morir asesinado por la tiranía somocista, una poesía revolucionaria. También poesía revolucionaria es la de Leonel Rugama, muerto en combate, y Fernando Gordillo, muerto prematuramente por una enfermedad incurable.

Estos compañeros enriquecieron su poesía con una militancia activa dentro de las filas de nuestra organización.

Un hombre con las características de Rigoberto, forzosamente iría a la acción.

El grado de conciencia que han adquirido, no les permite esperar cómodamente a que se den todas las condiciones para ir al combate; todo lo contrario, son ellos los que crean las condiciones para llegar a él, y nos dejaron abierta la alternativa para continuarlo.

Esta calidad de hombres que adquiere este grado de claridad política y conciencia de pueblo (clase) cuando van a la acción, no es que marchen inconscientes hacia el suicidio, sino todo lo contrario, marchan conscientes hacia el deber y cumplen con él a costa de sus propias vidas. Dice el héroe: **"...lo mío no ha sido un sacrificio, sino un deber que espero haber cumplido..."**

No es que querramos sobrevalorizar a Rigoberto, dándole una estatura de teórico revolucionario, no, lo que se pretende es ubicarlo en el lugar que verdaderamente se merece dentro del proceso histórico de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo.

La acción de Rigoberto marcó, dentro del proceso histórico de lucha de

nuestro pueblo, el momento en que las masas populares reinician su actividad política independiente, que conlleva un desarrollo ascendente en la lucha emprendida por Sandino y continuada hoy por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Nuestra preocupación fundamental no debe ser el demostrar si Rigoberto era o no marxista, sino de profundizar sobre la validez histórica de la acción y de su pensamiento político.

Es posible que el pensamiento político de Rigoberto, expresado en su poesía, no tenga la profundidad con la cual hoy se pudiera apreciar las diferentes etapas históricas de nuestro pueblo.

Si hasta el momento nos hemos limitado a exponer la participación de Rigoberto en la acción, no es porque lo sobrevaloricemos a él y a la acción misma, sino porque ésta revistió caracteres imprevistos —como lo fue el adelanto de la hora—, que pusieron más a prueba la disposición y decisión de Rigoberto.

No es que se menosprecie la participación que en ella tuvieron Edwin Castro, Cornelio Silva y Ausberto Narvéz.

La acción obedecía a un plan previamente trazado en el que tomarían parte: Rigoberto, como el que ajusticiaría al tirano; Edwin, Cornelio y Ausberto, como grupo de apoyo, que dentro de los planes previstos, garantizarían la salida del primero después de cumplida su misión.

Se hace necesario hablar de estos tres héroes y mártires de nuestra Patria, porque desgraciadamente han sido objeto de la peor tergiversación histórica de los hechos, en los que ellos tomaron parte, y se les ha difamado moralmente sin analizar lo que decía el enemigo acerca de ellos, haciéndose eco de mentiras y calumnias, sin tomar en cuenta que mientras eran difamados públicamente, los hijos del tirano aplicaban sobre ellos las más salvajes y bárbaras torturas practicadas a seres humanos.

Sería necesario hacer un capítulo aparte para poder describir con detalles las torturas que los patriotas padecieron. Para tener una idea del ensañamiento físico que sufrieron, sólo diremos que las torturas fueron, desde el golpe con el puño cerrado, la aplicación del alambre electrizado, la permanencia en jaulas con fieras, hasta la castración en vida.

Acerca de estos mártires de la Patria el movimiento revolucionario fue durante mucho tiempo injusto manteniéndoles en el más absoluto silencio.

Cuando hemos hablado de Rigoberto, no nos hemos podido desprender de la influencia negativa que el enemigo nos impuso. Hablamos del héroe —Rigoberto— pero ignoramos a los que tuvieron el valor, la disposición y el patriotismo de acompañarlo a una acción de tanta trascendencia, a pesar del peligro que corrían sus vidas y que de enterarse el tirano de sus planes estarían en serio peligro y si la casualidad, los llevara a quedar vivos después de la acción, siempre estarían a merced de caer en manos de los hijos de Somoza. No menos importante es el peligro que correrían después ante el aparato burgués de explotación.

No son sólo razones de índole moral las que nos obligan a esclarecer estos hechos y darles el lugar que verdaderamente se merecen sino razones de carácter político y de clase.

Se hace necesario hablar de estos tres héroes, los que no sólo pusieron a prueba su gran amor a la patria antes de la acción sino también supieron enfrentar con estoicismo y valor las torturas y la cárcel, y algo más —supieron con ese mismo amor patriótico— ser consecuentes, también, con su pueblo.

Ninguno de ellos durante los cuatro años de cárcel que sufrieron (fueron posteriormente asesinados), emitió una sola queja, un lamento o expresó alguna palabra que dejara entrever que estuvieran arrepentidos de haber tomado parte en el ajusticiamiento del tirano.

En el momento de las torturas dijeron lo que estaban obligados a decir: que ellos habían tomado parte en la preparación de la acción de ajusticiamiento. ¡Quien diga que esto es cobardía, es un estúpido, un ignorante!

Decirles a los verdugos —que no eran otros que los hijos del tirano:— ¡Sí, yo participé en el ajusticiamiento! no es un acto de cobardía, sino todo lo contrario, es un acto de entereza, de valor, de firmeza y a la vez, de desafío.

Retaban a los nuevos tiranos en sus propias madrigueras: ¡Sí, yo participé en la acción de ajusticiamiento! No los doblegaron, y no porque los hijos del tirano no fueran especialistas en torturas*. Conocían todos los métodos de torturas que el imperialismo enseña en la Academia de West Point, desde el manual del garrotazo hasta los principios básicos de la ley de fuga.

Después de enfrentar con firmeza y desafío las torturas, afrontaron con

(*) Báez Bone, exteniente que tomó parte en los sucesos armados de 1954, le cortaron la lengua porque no lo pudieron doblegar.

estoicismo el silencio, el abandono y ¡hasta el olvido! —para ser honestos— de todos nosotros y del pueblo.

Pero ni las torturas, ni el silencio, ni el abandono y el olvido pudieron juntos, doblegarlos. En todo momento se mantuvieron firmes, indeclinables, sin perder jamás la confianza en el pueblo, conscientes que son los pueblos, los que hacen con su esfuerzo marchar el carro de la historia.

Desde la misma cárcel Ausberto Narváez, Cornelio Silva y Edwin Castro, dejaron escritos, que son verdaderos testimonios de sus convicciones y decisión de lucha.

Edwin Castro le hizo llegar a su hijo varios poemas que expresan claramente, no sólo la calidad poética del patriota, sino más: su visión política y su definición de clase.

Dice Edwin en el poema que le dedica a su hijo:

"Mañana, hijo mío, todo será distinto
se marchará la angustia por la puerta del fondo
que han de cerrar por siempre las manos de hombres nuevos
...No serán prostitutas la hija del obrero
ni la del campesino
...Se acabarán las lágrimas del hogar proletario
...Sin látigo, ni cárcel, ni bala de fusil
que repriman la idea..."

Este poema de Edwin plantea, igual que Rigoberto, un principio dialéctico marxista, no es sólo la expresión poética, sino el análisis de una correcta interpretación histórica. Y, al igual que el Che, manifiesta su gran confianza en la solución de los problemas mediante la actividad de las masas, mediante la formación del hombre nuevo.

Rigoberto, Edwin, Cornelio y Ausberto son la más viva manifestación del repudio latente de nuestro pueblo hacia el imperialismo y sus servidores locales: sentimientos que no doblegaron ni las más bárbaras torturas. Rigoberto, Edwin, Cornelio y Ausberto representan la dignidad nicaragüense y como los combatientes del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN) —Ejército Sandinista— fueron el puño que el pueblo nicaragüense alzara para asestar el golpe.

II

El marxismo, como guía para la interpretación histórica de los pueblos nos lleva al análisis dialéctico, y el análisis nos da la respuesta necesaria para comprender objetivamente a cada pueblo. Pero no debemos olvidar que hay pueblos como el nuestro (Nicaragua) a los que se les ha negado el derecho a tener historia; cuando decimos tener historia nos referimos a su conocimiento y no a la falta de ésta. Nuestros pueblos de América Latina tienen historia pero la desconocen y es más, no saben qué es historia. Los remedos de historia que se conocen son los aspectos que convienen a los intereses de dominación de clase que sufren estos pueblos. La historia, la verdadera, que no se conoce, pero sí se ha comenzado a escribir, ésta, la iniciaron ya los que con su sangre han regado el suelo patrio y los que combaten en las montañas, campos y ciudades; los que desde la clandestinidad hacen llegar al pueblo un mensaje, los que caen y sus nombres siguen anónimos, éstos son los que harán historia y algo más, harán justicia.

El actual movimiento revolucionario nicaragüense no ha sido portador de una experiencia inmediata de la lucha en nuestro país, ésta se ha ido forjando sobre la lucha misma, a la vez que se ha enriquecido con la experiencia de otros pueblos.

El objetivo no es pretender justificar los errores y debilidades por los que se ha ido atravesando, sino que se sepan analizar con serenidad y objetividad las distintas etapas.

Conscientes de las deficiencias y necesidades del movimiento revolucionario, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), ha comenzado ya a dar —pudiéramos decir— los primeros pasos con miras a una superación del mismo, y del movimiento revolucionario en general. Con este objetivo se han hecho publicaciones que han dado comienzo a la investigación y al análisis de nuestra realidad socio-económica, política e histórica.

Los logros que había alcanzado nuestro pueblo con la lucha sandinista, se perdieron con el descabezamiento del movimiento revolucionario a la muerte de Sandino. Es con el ajusticiamiento del tirano que nuestro pueblo reinicia una etapa de recuperación y se abre, nuevamente la perspectiva revolucionaria en Nicaragua.

La acción de Rigoberto López Pérez, fue, dentro del proceso de liberación, un parto que no solamente sorprendió a nuestro pueblo sino también a toda América Latina y al mismo Departamento de Estado de los EE. UU.

Es una acción revolucionaria "un parto doloroso" del pueblo en camino a su liberación. Si analizamos biológicamente los partos en nuestro país, vemos que todavía las mujeres del pueblo no han parido sin dolor. El parto revolucionario que se da con la acción de Rigoberto tenía forzosamente que ser muy doloroso, fue como esos partos de nuestras mujeres de la montaña, que paren en el surco, en el cafetal, en los ríos, o en el camino; son partos inesperados que carecen de la asistencia de un médico con capacidad científica.

La situación del país se presentaba así: el movimiento revolucionario había sido descabezado en el mismo momento en que se proponía la formación de un partido político que aglutinara a las masas proletarias, sabiendo aprovechar el descontento surgido durante los siete años de guerra sandinista en contra de la ocupación yanqui; donde la política opositora pasó a ser actividad de las capas privilegiadas de la burguesía conservadora, las que instrumentalizaron a las masas en beneficio de sus intereses, arrastrándolas hacia acciones como las de los años 1944-48 y 1954, que fueron dirigidas y orientadas por la oligarquía conservadora, aprovechando el descontento de nuestro pueblo hacia el tirano y la simpatía sandinista.

En los acontecimientos de 1948 participan un grupo de sandinistas entre los que se destaca el general Juan Gregorio Colindres quien muere en la acción. En los sucesos armados de 1954 la participación de los integrantes del EDSNN no se hizo esperar y muere el combatiente Optaciano Morazán.

En el poema "Hora Cero" del sacerdote y poeta Ernesto Cardenal —quien tuvo vínculos en los acontecimientos de 1954— cita un diálogo que sostuvo con el ex-teniente Guardia Nacional Adolfo Béez Bone, donde dice: "Si a mí me pusieran a escoger mi destino entre morir asesinado como Sandino o ser presidente como el asesino de Sandino, yo escogería el destino de Sandino".

La simpatía hacia Sandino y la disposición combativa de los que habían integrado su Ejército se mantuvo y han sido ejemplos muy significativos para nuestro pueblo y el ulterior desarrollo del movimiento revolucionario.

Este mismo año —1954— el tirano Somoza obedeciendo órdenes de sus

amos de Estados Unidos, contribuye con todo tipo de armas y dinero para el derrocamiento del presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz.

Ante esta situación ¿cuál podía ser la alternativa de nuestro pueblo? Esta respuesta la da Rigoberto con su acción.

El tirano se había convertido en un mito de indestructibilidad y poder. En nuestro país el movimiento revolucionario para reiniciarse necesitaba:

Primero: de un incentivo que sirviera de ejemplo a nuestras masas, era preciso destruir el mito del tirano con una acción victoriosa que no pudiera ser jamás ocupada por la burguesía como arma demagógica.

Segundo: termina con los tradicionales métodos de oposición que la burguesía había impuesto a nuestro pueblo; siendo ella, hasta el momento de la acción la que encabezó a su modo la lucha contra la dictadura.

Tercero: reafirma al pueblo que los métodos de lucha que debe emplear para poder liberarse deben ser aquellos que se correspondan con las necesidades del pueblo, que respondan a la violencia que emplean los explotadores, con la violencia de las masas populares.

La alternativa para despertar a las masas no podía ser otra que la de una acción de gran envergadura en la cual se evidenciara ante el pueblo, no la debilidad del aparato de gobierno, sino la destructibilidad del tirano.

El ascenso del movimiento revolucionario ha venido a demostrar que la acción de Rigoberto era una exigencia política, e histórica y que él supo estar a la altura de su pueblo y del momento.

Acción que al margen de las fuerzas burguesas tradicionales, da inicio a la reanudación del restablecimiento de una fuerza popular independiente y organizada. Es con esta acción que da comienzo el ascenso de las fuerzas revolucionarias de nuestro país. Hacemos partir el proceso de restablecimiento de las fuerzas populares organizadas a partir del año 56, porque esta es una acción en la que la tradicional oposición burguesa no tuvo ninguna participación.

Es con la acción del 21 de septiembre de 1956, que se produce, después del asesinato de Sandino, la primera acción política independiente que realizan las fuerzas populares. Este es uno de los grandes méritos de esta acción: que sus participantes no establecen vínculos con la tradicional oposición burguesa, sino que buscan algo nuevo.

Históricamente la acción de Rigoberto fue el incentivo que hizo cambiar de una forma radical las condiciones por las cuales verdaderamente debía

luchar nuestro pueblo por su liberación. Claro está que este proceso, no se iba a dar de un día para otro, el desarrollo de la lucha revolucionaria —su ascenso rápido o lento— estaría en manos de quienes supieran interpretar y aprovechar la coyuntura política que se dio a la muerte del tirano.

Como marxistas tenemos que comprender que la liberación de un pueblo no se da por arte de magia, y es más, que el marxismo-leninismo no es un método que se pueda aplicar sin tener en cuenta las características históricas de un pueblo.

En un país como el nuestro, donde no existía —se puede decir— una clase obrera que representara una fuerza organizada, capaz de ponerse a la cabeza de la lucha de liberación, la acción de Rigoberto no sólo constituye un ejemplo de patriotismo, sino también de una correcta interpretación política e histórica.

Si hoy tenemos una visión más amplia acerca de lo que son nuestros pueblos es porque en el mundo se han dado grandes transformaciones y el cambio en la correlación de fuerzas, es un hecho innegable.

Hoy existe un poderoso campo socialista. La lucha de liberación de los pueblos del mundo se fortalece con los principios del marxismo-leninismo. Los países que construyen el socialismo y marchan hacia el comunismo con la Unión Soviética al frente, ponen en práctica los principios del internacionalismo proletario, y en América Latina triunfó una revolución y construye el primer estado socialista del continente.

Estas y otras situaciones nos favorecen hoy, las que, unidas a las experiencias de nuestros pueblos, nos llevan a tener una interpretación más acorde con las necesidades de nuestra lucha.

La acción era, dentro de la realidad de nuestro pueblo, una necesidad que abrió las perspectivas para que comenzara a surgir una generación con una nueva concepción de lucha.



AUSBERTO NARVAEZ



CORNELIO SILVA



EDWIN CASTRO RODRIGUEZ

EDWIN CASTRO RODRIGUEZ

III

El tirano, cuando es ajusticiado, tiene 22 años de mantenerse en el poder.

En 1934 el imperialismo lo escoge de entre sus más fieles servidores y le encomienda el asesinato de Sandino. A raíz de ello, Somoza desata una represión que costó al pueblo más de veinte mil vidas, entre hombres, mujeres, ancianos y niños. Poblados enteros fueron arrasados. Somoza llega al poder bajo un baño de sangre, la llamada oposición burguesa aplaudía y aprobaba todos los actos del tirano naciente, los diarios de oposición burguesa guardaron absoluto silencio.

El pactista y caudillo del conservatismo Emiliano Chamorro, dice en su autobiografía:

"La confianza que yo había puesto en el doctor Sacasa* estaba fundada en que yo le había prestado **muy buenos servicios** contribuyendo con mis amigos en el Congreso anterior para que se concediera amnistía a todos los que habían intervenido en la muerte del general Sandino y miembros de su Estado Mayor..., al salir Sandino y los suyos de Casa Presidencial..., yo intervine para que en el Congreso pasara la Ley de Amnistía para todos los que habían cometido delitos políticos o comunes conexos. Y así fue como la Guardia Nacional quedó completamente eximida de toda responsabilidad... Esto lo hice para evitar la anarquía y conservar la paz nacional".**

El ideólogo de la burguesía conservadora, Carlos Cuadra Pasos, llegó a la desvergüenza de comparar, en su llamada Historia de Cincuenta Años o Historia de Medio Siglo, el asesinato de Sandino, con la justa muerte del comendador de Fuenteovejuna.

Sandino levanta por primera vez en la historia política de nuestro pueblo un programa revolucionario consistente en tres puntos fundamentales:

Primero: Asegurar la soberanía nacional.

Segundo: Rescatar las riquezas básicas.

Tercero: Iniciar un proceso de reforma agraria profundo, que contemplaba la creación de cooperativas.

(*) Sacasa era el presidente cuando es asesinado Sandino.

(**) Revista Conservadora, octubre 1961, No. 13, página 168. Autobiografía del general Emiliano Chamorro.

Da a conocer su programa en momentos en que combate a la tercera ocupación militar yanqui, que sufría nuestro país.

Ante la derrota que Sandino propicia al invasor yanqui, la burguesía liberal y conservadora se unen y los llevan a coincidir en los planes más cínicos, cobardes y criminales.

Sandino supo interpretar la realidad política de nuestro pueblo; se enfrentó a un enemigo miles de veces superior en técnica y en recursos, pero jamás superior en moral, dignidad y patriotismo; venció al enemigo y a la vez supo darse cuenta a tiempo que aunque éste salía derrotado el mal que padecía nuestro pueblo no había desaparecido y que estas condiciones había que enfrentarlas en el terreno que se presentaban: el político; y se planteó la formación de un partido político. Es en esta tarea donde Sandino cae.

No hay un solo burgués de la llamada oposición que no sea cómplice del asesinato de Sandino. Con su muerte y la de gran parte de su Estado Mayor se truncaba el proceso revolucionario iniciado en nuestro país.

No es que nos propongamos hacer un análisis de Sandino, pero la historia es una sola y está unida por principios indisolubles, de un pasado a un presente, y de éste hacia un futuro.

Decíamos que el tirano llegó al poder, bajo un baño de sangre, y con la aprobación de todos los sectores burgueses llamados opositores.

El tirano reformó, para beneficio de sus intereses, cuatro veces la Constitución. Hizo elegir a su hija reina de la Guardia Nacional y el representante del clero nicaragüense, monseñor Alejandro González y Robleto, se encargó de colocarle la corona. La fecha del cumpleaños de su esposa lo escogió para el Día del Ejército. Dio dos golpes de Estado, uno de ellos a su tío político, después del asesinato de Sandino, y el otro a Leonardo Argüello, 27 días después que él le había entregado (prestado) el poder. En tres años cambió igual número de gobiernos y por último se escogió él para terminar un período de cuatro años. A un municipio y a un puerto les puso su apellido, y a otro el nombre de su mujer. Dio comienzo a la creación de grandes monopolios económicos: navegación, aéreos, transporte. Así como a la naciente pequeña industria textil, procesamiento de algodón y otras fábricas y a la vez comienza a convertirse en el mayor latifundista del país.

Descabezado el movimiento revolucionario el Partido Conservador pasa

a ocupar la llamada oposición en contra de Somoza. Los pactos se suceden uno tras otro, los llamados partidos tradicionales liberales y conservadores se reparten el botín, mientras el pueblo sufría todo tipo de calamidades.

El pueblo es usado en beneficio de los intereses capitalistas de clase para alcanzar el poder. Por parte de la burguesía, éste es arrastrado para apoyar a candidatos a la presidencia que representaban los intereses capitalistas.

En los años cincuenta predominaron en América Latina, las dictaduras ejercidas por un solo hombre y las ejercidas por juntas militares de gobierno.

Estas tiranías, que se afianzaron aún más en el poder en la época de Roosevelt bajo el signo de la política del Buen Vecino, gozaron en todo momento del incondicional asesoramiento del Departamento de Estado norteamericano y su poder creció a tales extremos que tuvieron la osadía de considerarse invencibles.

Al ajusticiar Rigoberto al tirano definió los principios básicos de organización y las formas de lucha para nuestro pueblo, quien ya había tenido estos principios en el proceso de lucha sandinista y que le fueron arrebatados con el descabezamiento del movimiento revolucionario.

La acción de Rigoberto era para nuestro pueblo una necesidad histórica y política.

Para comprender estos aspectos tenemos que ver otros factores que no son menos importantes que los señalados, y es el atraso cultural de nuestro pueblo y el subdesarrollo del país en general. Es precisamente en los años cincuenta que se da comienzo a la mecanización de la agricultura; se introducen los primeros tractores al país, para dar mayor impulso a la producción del algodón. Esta mecanización de la agricultura obedecía a una necesidad del imperialismo.

En estos mismos años el dictador había dado inicio al monopolio de la carne, el transporte marítimo y a la construcción de un puerto particular. Estos otros factores de control político, económicos y militares unidos a los ya señalados, colocaron a nuestro pueblo en una condición de total dependencia del dictador. A todo esto hay que agregar también que el tirano supo, con habilidad, ante las presiones populares dar algunas migajas que sirvieron para mediatizar a las masas y a la vez, incluso, ganarse elogios de hombres progresistas de la época.

En un país con estas condiciones y en donde a las fuerzas revolucionarias se les había asestado un duro golpe, no podía jamás iniciarse un proceso de lucha revolucionaria si antes no se destruía el mito del tirano.

Para dar inicio a este proceso era necesario provocar primero una crisis dentro del sistema organizado del tirano.

Un proceso de lucha revolucionaria no se produce por el espontaneísmo de las masas, y mucho menos en las condiciones en que se encontraban las nuestras.

La etapa que había que iniciar después del ajusticiamiento del tirano no era la de la toma del poder en un plazo corto. Era necesario, ver primero las condiciones en que estaba nuestro pueblo, e iniciar un proceso de organización a nivel de masas, aprovechando todas las oportunidades que se dieron y provocar otras, para que este proceso continuara.

Los preparativos y la acción de ajusticiamiento del tirano constituyen la más firme decisión de lucha de un reducido grupo de hombres que conscientes del deber para con la Patria, lanzaron el más fuerte reto de lucha de nuestro pueblo, al imperialismo yanqui, en esa época.

Acerca del ajusticiamiento de Somoza, dijo el entonces presidente D. Eisenhower:

"La nación y yo personalmente, lamentamos la muerte del presidente Somoza, ocurrida como resultado del cobarde ataque de un asesino. El presidente Somoza mantuvo constantemente en público y en privado su amistad con los Estados Unidos; amistad que persistió hasta el momento de su muerte".

El señor presidente de los Estados Unidos calificó como un "ataque" el ajusticiamiento del tirano.

Efectivamente fue un ataque al poderío norteamericano. ¿Acaso no son ellos, los que, a través de su política expansionista, neocolonialista, de explotación y dominio, han colocado a lo largo de América Latina las distintas tiranías que sufre este continente?

La acción de Rigoberto fue un ataque a las estructuras creadas, organizadas y dirigidas por el Departamento de Estado norteamericano. Ellos, que han estado acostumbrados a la política de agresión contra los pueblos de América no podían considerar un hecho aislado, el ajusticiamiento de uno de sus más fieles servidores.

La sorpresa del Departamento de Estado al enterarse del ajusticiamiento

de Somoza, fue grande. No había muerto uno de sus tantos lacayos, había sido ajusticiado el que

"en público y en privado mantuvo su amistad con los Estados Unidos".

Sólo le hizo falta agregar al señor Eisenhower que el dictador fue el mejor colaborador a nivel internacional, el que obedeciendo sus orientaciones, intervino en Costa Rica en 1948, apoyando a la facción encabezada por Teodoro Picado. Este mismo año, mediante un soborno, el dictador le extendió una credencial como embajador en toda Europa al representante del sionismo, que respaldaban los monopolios yanquis, al judío Yehuda Arazi (a) Don José, con este credencial los sionistas se pertrecharon de todo tipo de armamentos de guerra en el Mercado Europeo*. También olvidó decir este señor General que Somoza contribuyó al derrocamiento del presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz en 1954.

A esta estructura fue a la que se enfrentaron cuatro patriotas, a ella fue a la que atacaron.

El señor Eisenhower aceptó el ataque, pero llamó "asesino" a Rigoberto. Como máximo representante de la política de dominación, tenía que condenar al héroe, sus palabras reflejan los intereses que él representaba.

Como fiel continuador de la política imperialista emula con el Secretario de Estado norteamericano Frank B. Kellogg, siendo entonces presidente Calvin Coolidge, quien años atrás llamó "bandido" a Sandino.

Los calificativos que el imperialismo ha usado para nuestros héroes es un honor que nos hacen. Del imperialismo no queremos palabras de elogios para con nuestros héroes, eso sería manchar las proyecciones de sus luchas.

El señor Eisenhower olvidó a pesar de ser militar, que en la guerra existe un principio fundamental y es: la sorpresa y la iniciativa. Acostumbrado él a la agresión de pueblos débiles, calificó a Rigoberto de "asesino", no podía reconocer la capacidad de iniciativa de estos cuatro hombres que prepararon una acción capaz de burlar y llevar a la práctica un ataque a las estructuras creadas por ellos.

(*) Dominique Lapierre y Larry Collins P. "Oh Jerusalén". Plaza Janes, S. A. Editores. España, 1972. pp. 267, 349, 435.

A LA MEMORIA DE URIEL SOTOMAYOR

EL DOLOR DE AMERICA

Americano, ¿por qué llora tu pobre América?
¿Por qué mueren las ilusiones de los latinos?
¿Qué dolor atroz y terrible conmueve histérica
la triste faz enferma de tu América? ¿Su Sino

purpurino y funesto a los crímenes de un tirano?
Oh, mi pobre América llora su dolor profundo
ante el mundo,

de manera

que han muerto sus quimeras
y sus albas primaveras

al vibrar de las trompetas
y rugir de los cañones,
y al gemir de los ascetas
y de infantes corazones,

al sentir de los tiranos
en su entraña dolorosa,
las sangrientas negras manos
que le estrujan sus arcanos
y sus blancas bellas rosas.

Llora,

por la aurora que no llega
en el carro diamantino,
por su Sino

que se entrega
a las bárbaras crueldades
de tiranos mandatarios,
y las mil eternidades,
de su dolor y calvario,

por la cruz que no aparece
con su mística alborada,
por el signo de la Nada
que en la sangre se estremece,
por el hombre que perece
con su noble y clara idea
bajo manos criminales, por la tea que se apaga
bajo el palio de cristales,
América llora
sin aurora y sin la rosa
primorosa de Pandora.

Pero el día vendrá en que un pueblo entero,
como centauros, centauros fieros,
con cascos de frío acero
destrozarán a los tiranos
que mataron las primaveras
y las líricas quimeras
diamantinas.
¡De la América Latina!

—Rigoberto López Pérez

León, 13 de diciembre de 1949

ESTUDIANTE CHIPRIOTA, HERMANO,
EL MAS LEJANO DE MI MANO,
...Y EL MAS CERCANO DE MI CORAZON.

—Rigoberto López Pérez

NICARAGUENSE:

Tu compromiso con la patria es uno sólo:
acabar con Somoza por la única vía
que irreflexivo él te impuso
y que tú conoces bien.

A contrario sensu:
seguirás propiciando la ignominia
que te descalifica como pueblo
y exalta como manada.

—Rigoberto López Pérez

SI

La Guardia Nacional de Nicaragua
decide alguna vez restablecerse
ante los fueros del pueblo
y asume la postura nacionalista
imaneente y propia
a un Ejército Nacional
debe principiar
por la liquidación política
de Somoza
y de las causas concomitantes
que determinan la vigencia
del sistema de opresión
aún prevaleciente.

Y

si la decisión
persiste postergada
en continuada complicidad
de la Manu-Militari
el pueblo en sí y ante sí
en concurrencia multitudinaria
que jamás previeron los hombres
precipitará el holocausto inexorable
que nadie
por nadie ni para nadie
podría revocar.

—Rigoberto López Pérez

ANSIEDAD

Yo estoy sufriendo.

Yo tengo el dolor de toda mi patria,
y en mis venas anda un héroe buscando la libertad.

Las flores de mis días siempre estarán marchitas
si la sangre del tirano está en sus venas.

Yo estoy buscando el pez de la libertad
en la muerte del tirano.

—**Rigoberto López Pérez**

León, Nicaragua, 1956

CARTA DE RIGOBERTO LOPEZ A SU MADRE

San Salvador, septiembre 4 de 1956

Señora Soledad López
León, Nicaragua

Mi querida mamá:

Aunque usted nunca lo ha sabido, yo siempre he andado tomando parte en todo lo que se refiere a atacar al régimen funesto de nuestra patria y en vista de que todos los esfuerzos han sido inútiles para tratar de lograr de que Nicaragua vuelva a ser (o lo sea por primera vez) una patria libre, sin afrentas y sin manchas, he decidido, aunque mis compañeros no querían aceptarlo, el de tratar de ser yo el que inicie el principio del fin de esa tiranía. Si Dios quiere que perezca en mi intento, no quiero que se culpe a nadie absolutamente, pues todo ha sido decisión mía.

... .. que nos conoce muy bien a todos nosotros, ha quedado encargado, lo mismo que los demás paisanos residentes en este país, de ayudarla en todo lo que usted necesita. Como antes le había contado, hace algún tiempo tomé una póliza de vida por 10 mil colones con doble indemnización, o sean C 20 mil. dará todas las vueltas para que ese dinero le sea entregado a usted, ya que está a su nombre. Hay una salvedad en esto: como usted sabe, yo siempre he vivido en casa de la familia Andrade que ha sido muy buena conmigo durante tanto tiempo, y quiero que de dicho dinero le sean entregados C 1,000 a la señorita Dina Andrade para que termine sus estudios, ya que posiblemente los tenga que abandonár por

falta de recursos. Con Míriam Andrade de Rivera, hermana de ella y comadre mía, puede usted entenderse, ya que usted deberá viajar a esta ciudad (San Salvador) en donde terminados los trámites legales, le entregarán el valor de dicha póliza. Como le dije anteriormente y demás compañeros le darán todas las vueltas para el cobro de la mencionada póliza. Espero que tomará todas estas cosas con calma y que debe pensar que lo que yo he hecho es un deber que cualquier nicaragüense que de veras quiera a su patria debía haber llevado a cabo hace mucho tiempo. Lo mío no ha sido un sacrificio sino un deber que espero haber cumplido. Si usted toma las cosas como yo las deseo, le digo que me sentiré feliz. Así es que nada de tristeza, que el deber que se cumple con la Patria es la mayor satisfacción que debe llevarse un hombre de bien como yo he tratado de serlo. Si toma las cosas con serenidad y con la idea absoluta de que he cumplido con mi más alto deber de nicaragüense, le estaré muy agradecido.

Su hijo que siempre la quiso mucho,

(f) Rigoberto

MAÑANA, HIJO MÍO, TODO SERA DISTINTO...

Mañana, hijo mío, todo será distinto
Se marchará la angustia por la puerta del fondo
que han de cerrar, por siempre, las manos de hombres nuevos.

Reirá el campesino sobre la tierra suya
(pequeña, pero suya)
floreceda en los besos de su trabajo alegre.
No serán prostitutas la hija del obrero
ni la del campesino;
pan y vestido habrá de su trabajo honrado.

Se acabarán las lágrimas del hogar proletario.

Tú reirás contento con la risa que lleven
las vías asfaltadas, las aguas de los ríos,
los caminos rurales...

Mañana, hijo mío, todo será distinto;
sin látigo, ni cárcel, ni bala de fusil
que repriman la idea.
Pasarás por las calles de todas las ciudades,
en tus manos las manos de tus hijos,
como yo no lo puedo hacer contigo.

No encerrará la cárcel tus años juveniles
como encierran los míos;
ni morirás en el exilio,
temblosos los ojos,
anhelando el paisaje de la patria,
como murió mi padre.
Mañana, hijo mío, todo será distinto.

—Edwin Castro Rodríguez

Cárceles de La Aviación

De la Universidad al campo
es la única ruta donde
la libertad florece.
¡Caminémosla!

Vamos hacia el bohío, compañero,
donde miseria, paludismo y hambre
devoran al hermano.
Juntemos a su esfuerzo nuestro esfuerzo
y hagamos Patria Nueva.

De la Universidad al campo
es la única ruta donde
la libertad florece.
¡Caminémosla!

—Edwin Castro Rodríguez

Cárceles de La Aviación, 9 de julio de 1958

¿Y SI NO REGRESARA?

(Para mi esposa Ruth)

Si algún día regreso
volveremos al campo
y marcharemos juntos
por el viejo camino
que un día recorrimos
cogidos de las manos,
en el último abril
de nuestra dicha.

Quizás será otro abril
caluroso y florido.
Se unirán nuestros pasos
en la alfombra de polvo.
Cruzaré los cercados
del pueblo vecino
para cortar racimos
de flores amarillas
que pondré en tus manos.
Le robaré al malinche
sus bellas flores rojas
que prenderé en tu pecho.
Bajaremos al río

y en sus aguas tranquilas
mojaremos las manos...

¿Y si no regresara?
¿Si no volviera nunca?
No importa. Vete al campo
y lleva a nuestro hijo
por el camino viejo
que un día recorrimos;
haz que corte al malinche
sus bellas fores rojas
para adornar tu pecho
y cruce los cercados
del potrero vecino
para llevarte ramos
de flores amarillas.
Baja, con él, al río
y mójale las manos.
¡En el agua tranquila
sentirás mi presencia
que llenará los cauces
abiertos por mi ausencia!

—Edwin Castro Rodríguez

Cárceles de La Aviación, 1958

AÑO 1956

Washington, septiembre 22 (AP).—El presidente de Nicaragua general Anastasio Somoza, fue herido en el brazo, pierna y estómago y su estado ha sido calificado de delicado.

La Casa Blanca dijo que el presidente Eisenhower había recibido un mensaje de su embajador en Managua Thomas Whelan, comunicando que Somoza había sido herido cuatro veces. Eisenhower ordenó que un equipo médico norteamericano fuera inmediatamente por avión a Nicaragua, procedente de la Zona del Canal de Panamá.

Sevilla Sacasa manifestó que Somoza asistió a una recepción en León, cuando repentinamente un hombre, identificado como RIGOBERTO LOPEZ PEREZ, disparó sobre el presidente.

IV

Quien ajustició al tirano es un joven obrero que se desempeñaba como tipógrafo, en la ciudad de León.

La acción fue planificada con varios meses de anticipación, y en ella tomaron parte cuatro hombres: Rigoberto López Pérez, Edwin Castro Rodríguez, Cornelio Silva Argüello y Ausberto Narváez Parajón.

El ajusticiamiento se realizó en una fiesta preparada por el dictador, donde festejaba con toda alegría, el nuevo período presidencial que se había impuesto él mismo.

Alrededor de esta acción se han dicho, tejido o tramado una serie de versiones para deformarla o desprestigiarla, dirigida también hacia los que participaron en ella.

Rigoberto López —quien le confiesa a su madre— que anduvo “tomando parte en todo lo que se refiere a atacar al régimen” fue, junto con Edwin, Cornelio y Ausberto, los que formaban un cuadro de hombres, que analizando la realidad política de nuestro país, llevaron a la práctica una acción de trascendencia mundial.

Según deja ver Rigoberto en la carta que dirige a su madre desde El Salvador, la decisión de ajusticiar al tirano se discutió detenidamente, y el producto de ésta es la elección de quién la llevaría a cabo en el papel central.

Ya tomada la decisión comienza la segunda etapa del plan, que consistía en dar inicio a los primeros preparativos militares para la acción. Esto exigía una preparación sistematizada del tiro con pistola.

Rigoberto se somete a entrenamiento para dominar con perfección las distintas formas de tiro: de pie, rodilla en tierra y de tendido, lo mismo que las diferentes variaciones de estas posiciones; con o sin parapeto, apoyándose en la otra mano y en movimiento.

Para poder realizar la acción era imprescindible esta preparación sistematizada, que es únicamente del dominio de un experto tirador.

La preparación no podía centrarse en una sola forma de tiro, se tomaba en cuenta no sólo la importancia de la puntería, sino también los movimientos que el tirador —Rigoberto— pudiera o se viera obligado a realizar, así

como también lo que el tirano pudiera hacer queriendo esquivar los disparos.

Terminada la preparación de tiro, Rigoberto, se traslada a Nicaragua. Con ello se da inicio a la tercera parte del plan que consistía en conocer las formas en que el tirano se comportaba o actuaba en recepciones, fiestas o actividades del partido que él encabezaba.

Así dan comienzo los cuatro, a una labor de ir acumulando todo tipo de datos —información— acerca de Somoza.

Rigoberto, encargado del ajusticiamiento, se hace presente en varios lugares en donde el tirano y sus allegados tienen programado asistir.

Este conocimiento es el que los lleva a una correcta apreciación de las diferentes perspectivas de la acción:

Primero: el tirano.

Segundo: el terreno.

Tercero: ellos.

No era sólo la necesaria disposición de ajusticiar al tirano sino, también, una correcta planificación. Y precisamente, ellos demostraron esa capacidad militar, esa agudeza necesaria para planificar y realizar una acción de esta naturaleza.

Militarmente Rigoberto, Edwin, Cornelio y Ausberto llenaron todas las exigencias necesarias para llevar a la práctica la acción: preparación personal, conocimiento del enemigo y selección del terreno, dentro de estas exigencias igualmente supieron planificar; la retirada de Rigoberto después del ajusticiamiento.

Ya con el conocimiento de cómo actuaba el enemigo (aquí no podemos hablar sólo del tirano, pues a éste lo rodeaba un contingente militar que desplegaba o ponía en práctica en cada una de las salidas o actividades del tirano, un operativo militar para garantizarle la vida), planifican la acción. Rigoberto, Edwin, Ausberto y Cornelio tomaron en cuenta todos los factores; adversos y favorables. ¿Cómo burlar todo el operativo que desplegaría el enemigo a su llegada al lugar y cómo poder acercarse al tirano y realizar el ajusticiamiento?

La iniciativa creadora puesta en práctica en esta parte de la acción es digna de tomarse muy en cuenta, para las futuras acciones del movimiento revolucionario en general.

rriente, pantalón azul y camisa blanca —colores estos de nuestra bandera—, entre sus ropas lleva un revólver calibre 38 especial cañón corto. En la fiesta se comporta como cualquier invitado; baila, sonríe y saluda a los que lo conocen.

Edwin y Cornelio: se sitúan en las inmediaciones de la planta eléctrica; ahí realizarían el sabotaje que dejaría a oscuras a la ciudad de León.

Ausberto: está en un automóvil de donde daría la señal para el sabotaje, y partiría en el mismo a recoger a Rigoberto. Para ello habían establecido previamente las señales que haría con las luces del vehículo para que Rigoberto lo abordara y así poder alejarse del lugar del ajusticiamiento.

Inmediatamente después de que Rigoberto disparase sobre el tirano; Edwin y Cornelio realizarían el sabotaje (apagón de luces), lo que permitiría la retirada del primero en el automóvil de Ausberto.

Ya en estos momentos la ciudad estaría a oscuras y el tirano ajusticiado.

A grandes rasgos, este era el plan previamente establecido. Como puede verse, todo había sido tomado en cuenta, con una sincronización cronométrica.

Con respecto a esta trascendental acción sólo queda por aclarar, el por qué no se llevó a la práctica todo el plan trazado previamente.

Ya dijimos que Rigoberto llegó a la fiesta y se comportó con naturalidad. Mientras, el tirano sonreía alegremente; contento festejaba su auto-nombramiento presidencial. Estos días habían sido "agotadores" para el tirano, tenía que hacerse presente en varias fiestas en un mismo día o una misma noche, los serviles se deshacían en prepararle agasajos a su jefe, y él tenía que cumplir con ellos.

Inesperadamente el tirano anuncia que, en breves minutos, se retiraría pues otros compromisos le exigían su presencia (estas palabras del tirano no son textuales, han sido transmitidas por diferentes personas, de familiares y amigos de quienes estuvieron en la fiesta, pero sí, hay coincidencia con algunas variantes).

El anuncio que hace el tirano de retirarse, no está de acuerdo, con el tiempo y la hora que Rigoberto y el grupo de apoyo han establecido. Si el tirano se va, la acción se echa a perder. Esto es lo que obliga a Rigoberto a adelantar el ajusticiamiento.

Según versiones el tirano sólo espera que se termine de bailar una pieza para despedirse.

Cuando esto sucede, Rigoberto se dirige hacia la mesa donde está el tirano presidiendo la fiesta, y cuando está a un poco más de dos metros extrae de entre sus ropas el revólver, y apoyándolo en su otra mano, comienza a dispararle.

En la posición de pie y avanzando apoyándose en la otra mano le hace los primeros disparos haciéndole impactos en el brazo y el pecho. Después cambia, y de la posición de tendido le hace los últimos disparos, éstos le perforan la ingle.

Estas fueron las causas por las que el plan, en su totalidad, no pudo desarrollarse de acuerdo a lo planificado, aunque todos llegaron a sus respectivos lugares previamente establecidos.

Fueron circunstancias ajenas a sus voluntades, a sus disposiciones y convicciones las que no les permitieron realizar la última parte de la acción.

Es necesario aclarar también a nuestro pueblo y al mundo que, la represión que los hijos del tirano desataron a raíz del ajusticiamiento (y que alcanzó a opositores burgueses), no fue porque éstos estaban comprometidos con el ajusticiamiento, sino porque los herederos de la tiranía querían sentar un precedente: el de hacer ver a esta burguesía que ellos eran los nuevos amos del poder.

Se dieron casos aislados de opositores burgueses que no aceptaron el nuevo tipo de oposición condicionada por los hijos del tirano y prefirieron el exilio. La actitud de estos opositores se puede considerar como una condena a los nuevos tiranos.

También hay que aclarar, que esta represión —como en todos los casos en que se les asesta un golpe a las estructuras de explotación— se hizo sentir en toda su barbarie en el proletariado.

Posiblemente algunos de los planteamientos sobre Rigoberto no se expresen con suficiente claridad, pero el diálogo queda abierto y es un deber de todo revolucionario analizar pacientemente todos los hechos históricos y

políticos de un pueblo. Los revolucionarios no pueden ignorar el pasado porque es precisamente apoyándose en él —que es donde los pueblos tienen acumulada su experiencia— será que sabremos enfrentar la actual etapa de lucha: y es sobre ese pasado histórico que se construirá la nueva sociedad.

Las proyecciones de esta acción estarán en todo momento presentes en nosotros, al igual que la gloriosa gesta sandinista.

Sandino, Rigoberto y la lucha que hoy encabeza el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) son, junto con el Partido Socialista Nicaragüense (PSN), eslabones de nuestra historia.

Sandino y Rigoberto son el pasado, en este presente de nuestro pueblo en armas en su incansable decisión por ser libre, soberano e independiente.

—José Benito Escobar Pérez

Septiembre de 1976

No hubo un solo detalle —por pequeño que fuera— que no se tomara en cuenta en el plan general a desarrollar.

Los patriotas, en ningún momento, dejaron de llevar una vida normal. Actuaban al igual que un experimentado grupo de combatientes que saben en todo momento enfrentar, con la mayor seguridad, los momentos más difíciles.

La última parte de la acción planificada, la vieron con una gran serenidad y confianza, esto no quiere decir que esa era la más fácil, pues no hay acción revolucionaria, por pequeña que parezca, que sea la más fácil, lo mismo que no hay tarea imposible de realizar y más cuando se analizan cada una de las partes de ella.

La naturalidad y serenidad con que estos cuatro héroes vieron la acción, nos lo demuestran los comentarios que vecinos amigos de Rigoberto hicieron algún tiempo después de aquella fecha. Dicen que por la tarde del 21 de septiembre el héroe les estuvo jueceando a un grupo de chavalos —niños— de su barrio, varios partidos de hand ball,* juego muy popular entre el proletariado de nuestro país, clase a la que pertenecía Rigoberto.

La acción para el ajusticiamiento se planificó sobre la base del anuncio que el tirano hizo, de que visitaría la ciudad de León, "cuna del liberalismo" y por tradición lugar donde se reúne la convención somocista —liberal— para escoger al candidato presidencial. En esta ocasión el tirano iría a festejar en **La Casa del Obrero** el nombramiento para un nuevo período presidencial.

Esta última etapa de la acción se dividía en tres partes:

- 1) Ajusticiamiento.
- 2) Sabotaje, para garantizar la salida de Rigoberto.
- 3) Recoger en un automóvil a Rigoberto.

A la hora establecida los cuatro, por diferentes puntos de la ciudad, se dirigen al lugar donde desarrollarán, cada uno, la parte que dentro de la acción planificada le corresponde.

Rigoberto: llega a **La Casa del Obrero**, lugar de la fiesta, viste traje co-

(*) Juego de pelota con bola de hule y de cuatro bases, que se batea con la mano.



SOMOZA, ROOSEVELT, EISENHOWER
A esta estructura fue a la que atacaron...

carta que le dirige a su madre, decide después de discutirlo detenidamente, llevar a la práctica una acción para ajusticiar al tirano.

La acción de Rigoberto: **DESTROYO UN MITO, TERMINO CON UNA TRADICION Y REAFIRMO UN METODO DE LUCHA.**

No se puede hablar de Rigoberto sin hacer mención de sus compañeros, Edwin Castro, Cornelio Silva y Ausberto Narváez, quienes en el plan trazado funcionarían como grupo de apoyo, en una acción cronometrada para sacar del local a oscuras —previo sabotaje a las instalaciones eléctricas de la ciudad— a Rigoberto.

Estos tres jóvenes patriotas que acompañaron a Rigoberto, fueron posteriormente asesinados después de varios años de torturas y cárcel. Ellos fueron el centro de la furia de los herederos del tirano.

Miles de nicaragüenses sufrieron cárceles y torturas, cientos fueron asesinados y muchos de ellos, sólo por llevar el apellido López.

Pero el terror no pudo apagar la llama revolucionaria que encendió Rigoberto y que permanece hoy en nuestras montañas, campos y ciudades.

FSLN

